

x-rite

colorchecker CLASSIC



mm

A-643-07

BREVES APUNTES

PARA ESPLICAR LA SIGNIFICACION HISTÓRICA DEL TORNEO

QUE SE CELEBRARÁ EN ZARAGOZA

R. 37.811

EL 16 DE OCTUBRE DE 1874

CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS

QUE LA CIUDAD DEDICA

Á LA VÍRGEN DEL PILAR

SU EXCELSA PATRONA.



ZARAGOZA
IMPRESA DE JUAN C. CAVERO
Coso, 61

A-643-27

BREVES APUNTES

PARA ESPLICAR LA SIGNIFICACION HISTÓRICA DEL TORNEO

QUE SE CELEBRARÁ EN ZARAGOZA

R. 34.811

EL 16 DE OCTUBRE DE 1874

CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS

QUE LA CIUDAD DEDICA

Á LA VÍRGEN DEL PILAR

SU EXCELSA PATRONA.



ZARAGOZA

IMPRESA DE JUAN C. CAVERO

Coso, 61

T 25175

C 1143348

COMISION DE FESTEJOS EN ZARAGOZA

MEMORIA DEL TRABAJO HECHO

COMISION DE FESTEJOS

Las grandes dificultades de este mundo...

Es propiedad de la Comision de festejos.

En su parte de la memoria...

pero para que esta parte...

TRES grandes aniversarios, de alta é imperecedera memoria en los anales de España, registra el mes de Octubre: el descubrimiento de América, la batalla de Lepanto y el matrimonio de dos jóvenes y gallardos príncipes, que estaban destinados á ser los primeros monarcas de su siglo y á realizar en su patria la unidad nacional. El 12 de Octubre de 1492, Cristóbal Colon descubre su cabeza venerable ante el nuevo mundo que su génio habia adivinado, y cae de rodillas, agitado por inefables emociones, para dar gracias á Dios por el prodigio que sus ojos contemplaban. El 7 de Octubre de 1571, aquel poderío turco que habia osado llegar hasta los muros de Viena y cernia su arrogante cimatarra sobre la frente de Europa, cae roto entre olas de sangre que inmortalizan el golfo de Lepanto, y oye sonar la hora que señala el comienzo de su decadencia en el cuadrante de los siglos.

Pero España, que era la parte principal en esta proeza y la única en el descubrimiento de América, quizás no hubiera realizado ninguno de ambos hechos, si años antes, juntando las poderosas coronas de Aragon y de Castilla por medio del dicho casamiento de dos de sus príncipes, para tan grandes é ilustres destinos por la Providencia reservados, no se hubiera presentado ante el mundo.

como la nacion mas fuerte, más varonil, más resuelta, más emprendedora, rica y temible de su época.

Este es el tercer aniversario de que antes se habló, y al cual, aunque citado el último, correspóndele por orden cronológico y de justicia el primer lugar.

Efectivamente: el 18 de Octubre de 1469, Valladolid presenció en el palacio de Juan Vivero, Contador mayor de Castilla, el desposorio del infante D. Fernando de Aragon, hijo y heredero de Don Juan II, con D.^a Isabel de Castilla, hermana y heredera de Enrique IV; vió al siguiente dia las solemnes velaciones de los augustos desposados, y cómo siete dias despues y públicamente recibian en el templo de Santa Maria las bendiciones de la Iglesia, de manos del Arzobispo de Toledo, primado de España.

La unidad nacional estaba en gérmen, y muy pronto debia aparecer en la historia rodeada de magnificos esplendores. Ante ella debian caer los restos del imperio musulmico, engarzando nuevamente el rico floron de Andalucía á la diadema española: por ella habian de pasear nuestros estandartes vencedores bajo el sol de todas las latitudes, y nuestra gloria militar habia de ser arrullada por el himno sonoro y misterioso de todos los mares: nuestros capitanes hazañosos habian de ser el asombro y el terror de las gentes; y la rica habla castellana habia de llegar á ser signo de cultura y esmerada educación hasta en la misma Italia, brillante escuela de la civilizacion en aquellos tiempos.

He aquí el hecho histórico, á cuya ilustre memoria se complace en rendir un tributo de admiración la Comision de festejos del Pilar, celebrán-

dolo con una de la diversiones públicas, propias de la época en que se realizó.

Mas para que ese espectáculo sea bien comprendido por las personas poco versadas en nuestra historia, parece conveniente dar algunos pormenores y detalles curiosos acerca de este hecho.

Acababa de ser reconocida como legítima heredera de la corona de Castilla la insigne hermana de Enrique IV, princesa tan admirable por sus talentos como por su discrecion, su virtud y su belleza, cuando se pensó en que contrajese matrimonio con un príncipe digno de su condicion. Las pasiones y el egoismo de cada uno de los bandos que abismaban en la anarquia más espantosa á la pobre tierra castellana, sostenian varios candidatos á la mano de la princesa: quién se inclinaba hácia el rey de Portugal; quién hácia el duque de Gloucester, hermano de Eduardo IV de Inglaterra; quién hácia el duque de Guiena, hermano de Luis XI de Francia; pero á quien D.^a Isabel miraba más favorablemente, tanto por grandes razones de conveniencia pública, como por aquellas otras que afectan más poderosamente al corazon de las mujeres, segun la espresion elegante de su más distinguido historiador, era á su primo el infante de D. Fernando de Aragon.

Hallábase este á la sazón en la flor de su juventud; y á su personal gentileza, juntaba una sorprendente madurez de juicio y un valor caballeroso, de cuyas hermosas cualidades habia dado claras muestras desde su niñez: su color era blanco, dice Prescott, aunque algo tostado por la continua espesion al sol; sus ojos vivos y alegres; su frente espaciosa y con grandes entradas; su constitucion, bien proporcionada y robusta, se habia fortalecido con los trabajos de la guerra y con los ejercicios



de la caballería, á que era muy aficionado; pasaba por uno de los mejores ginetes de su corte, y sobresalía en los ejercicios marciales; su voz era delgada; su habla era afuente, y cuando trataba negocios de importancia, lo hacía con formas corteses y con arte seductor; conservaba su salud, teniendo gran templanza en los alimentos; y tanta era su actividad, que se decía que descansaba ocupándose de los negocios. Tal era el esposo destinado por la Providencia á la infanta de Castilla.

Isabel, de 19 años de edad, uno más que D. Fernando, era alta, blanca, de cabello castaño claro, de dulces ojos azules, en que brillaban la inteligencia y la sensibilidad, en extremo hermosa, «la más hermosa señora que yo haya visto jamás, dice uno de su palacio, y la más graciosa en sus modales.» Era digna y modesta en su ademan hasta rayar en reservada: hablaba la lengua castellana con más que mediana elegancia, y aficionóse desde muy temprana edad al cultivo de las letras, en que era superior á Fernando.

Pero el matrimonio de estos príncipes, que parece como dispuesto por la Providencia en sus inescrutables designios, no se pudo verificar sin vencer previamente grandes obstáculos y enormes dificultades. Era simpático en Castilla como en Aragon; pero muchos magnates de Castilla, y aun el mismo Enrique IV, eran hostiles á él, movidos por poco excusables pensamientos. Así fué que para llevarlo á cabo, hubo necesidad de mucha discrecion y cautela, á fin de que la primer noticia de él fuera el de haberse realizado.

Recelosos los bandos enemigos de Isabel y de Aragon, dispuso el Arzobispo de Sevilla que el marqués de Villena, con fuerte golpe de tropas, marchase sobre Madrigal, donde residía Isabel, y

se apoderase de la princesa; pero el Arzobispo de Toledo, avisado por Isabel de lo que ocurría, con un cuerpo de caballería y la gente que le envió D. Fadrique Henríquez, Almirante de Castilla y abuelo de Fernando, tomó la delantera al marqués, é Isabel fué llevada como en triunfo á Valladolid.

En tales apuros, despachóse á Gutierre de Cárdenas, que era del palacio de la princesa, y á Alfonso de Palencia, cronista de estos sucesos, para que se avistasen con el monarca aragonés, y mientras el castellano estaba en Andalucía, activasen el enlace de los príncipes.

D. Juan II, en lo mas recio de la guerra contra los catalanes sublevados, protegidos por Francia y acaudillados por el victorioso Juan de Anjou, y sin mas dinero en su tesoro que trescientos *Enriques* (monedas de oro, así llamadas del nombre de D. Enrique II) no sabiendo qué resolver en tan graves apuros, fió á su hijo la decision del asunto.

El príncipe determinó pasar ocultamente á Castilla, con cuatro caballeros disfrazados de mercaderes, y él mismo de criado, cuidando de las acémilas en las posadas y sirviendo á sus compañeros en la mesa, para ocultar la vigilancia de las tropas enemigas apostadas en la frontera.

Con estas trazas hizo el viaje el infante D. Fernando hasta llegar al Burgo de Osma, donde le esperaba con sus tropas D. Pedro Manrique, conde de Treviño, gran partidario de Isabel, como toda su familia. En traje de mercaderes, según se ha dicho, iban con el infante, D. Ramon de Espes, su mayordomo mayor; D. Gaspar de Espes, su hermano; D. Pedro Nuñez Cabeza de Vaca y D. Guillen Sanchez, su copero; Gutierre de Cárdenas, del servicio de D.^a Isabel, esperábales en el pueblo de

Berdejo, tierra de Calatayud, donde se les unió, y juntos pasaron la frontera, llegando al Burgo de Osma el 6 de Octubre. De allí fueron á Gumiel, donde les aguardaban D. Diego de Rojas, hijo del Conde de Castro, y Garci Manrique, hermano del conde de Paredes; siguiendo despues todos el camino de Dueñas, donde entraron el dia 9 del mismo mes.

El 12 escribió Isabel á su hermano, informándole de la presencia del príncipe aragonés en sus dominios y del matrimonio que pensaban contraer: escusaba la conducta misteriosa que se habia seguido, á causa de las asechanzas de sus enemigos: manifestaba las ventajas políticas de este enlace, la aprobacion que le daban los nobles de Castilla, y concluia pidiéndole que á su vez tambien lo aprobase. Dióse aviso del suceso así á los grandes y á los prelados, como á las villas y ciudades del reino. El dia 14 visitó el infante á doña Isabel en Valladolid, durando la entrevista dos horas, y asistiendo á ella los citados caballeros aragoneses, el Arzobispo de Toledo y los nobles que acompañaban á la infanta: el 18, jueves, se celebraron los desposorios en el palacio de Juan Vivero, Contador mayor de Castilla, ocupado por Isabel: D. Fernando pasó aquella noche en la posada del Arzobispo de Toledo, y al dia siguiente, 19, se velaron los nuevos esposos con toda solemnidad.

Pasó la semana entre las fiestas ordinarias de aquellos tiempos, y á los siete dias fueron los augustos esposos á recibir públicamente en el templo de Santa Maria las bendiciones de la Iglesia.

He aquí el gran suceso que ha querido conmemorar la Comision de festejos, procurando, con tal propósito, celebrar un torneo en que figuren los citados personajes, y que se ejecute con la mayor

propiedad posible en estos tiempos, ya que los torneos eran las fiestas mas brillantes de aquellos dias.

El torneo tendrá lugar en la Plaza de toros, comenzando á las dos y media en punto de la tarde.

Una de las músicas que habrá dentro del local ejecutará á esa hora una marcha, que será el anuncio de que los infantes, rodeados de su corte, van á presidir el espectáculo.

Romperán la marcha ocho ginetes de la escolta de los reyes.

Y seguirán, por su orden:

— Un peloton de infantería.

— Ocho ginetes de la escolta.

— Otro peloton de infantería.

— Carretela que conduzca á los jurados del torneo que serán

D. Fadrique Henriquez, Almirante de Castilla, abuelo materno de D. Fernando.

D. Pedro de Acuña, conde de Buendía, y Alonso de Palencia.

— Tropas de infantería.

— El coche real;

y cabalgando al estribo derecho

D. Juan Vivero, Contador mayor de Castilla y

D. Diego de Rojas, hijo del conde de Castro;

y al izquierdo,

D. Pedro Nuñez Cabeza de Vaca y

D. Guillen Sanchez, copero del infante.

— Ocho lacayos de palacio.

— Tropas de infantería.

— Cinco carretelas con caballeros y señoras de la corte.

Cerrando la marcha un grupo de ginetes de la escolta.

Al llegar al estrado que han de ocupar los in-



fantes, la comitiva se detendrá; y tomando asiento aquellos, la infantería hará el despejo de la plaza, colocándose, al concluir, á los lados del estrado real.

Hecho esto, saldrá á la plaza un rey de armas á caballo, llevando en un estandarte las leyes del torneo, reducidas á que cada bando de torneadores entre por su puerta, precedido de su aparato ó *invencion*, seguido de sus lacayos, y armado cada caballero, á fuer de hombre de armas, de lanza, maza y espada; á presentar sus armas y su tarja ó escudo con un emblema, y á combatir con el caballero de opuesta opinion que hallase en el palenque, ejecutando los dos un encuentro de lanza, otro de maza y cuatro de espada, perdiendo premio el que pierda arma, ó pieza del arnés, ó hiera al caballo del contrario.—El estandarte quedará clavado junto al estrado de los infantes.

D. Juan Vivero, acompañado de D. Diego de Rojas y de D. Pero Nuñez Cabeza de Vaca, padrinos estos dos respectivamente de cada bando, reconocerá la plaza y las tiendas; y saludando despues á los infantes, recibirá de sus manos las llaves de las puertas, que entregará á los padrinos.

Vuelto Juan de Vivero al estrado real, la infanta mandará que los jurados ó jueces del torneo ocupen su asiento, al pié de dicho estrado, y un toque de trompetas y timbales será la señal de que va á empezarse la justa.

Esta se verificará entre seis caballeros divididos en dos bandos: uno que sostiene que la mayor influencia en la vida humana corespone al amor, y otro que corespone al poder. Cada uno lleva el símbolo de su causa en el carro ó *invencion* que le precede, así como lo ostenta en las puertas por donde ha de entrar en el palenque.

Dada la señal, se abrirán las citadas puertas, en-

trando por cada una de ellas los caballeros, en bandos, precedidos de su *invencion*, acompañados por sus padrinos y seguidos de seis lacayos: darán una vuelta por el palenque en direcciones encontradas, formando enfrente del estrado de los infantes y saludando á estos. El saludo consistirá en abatir tres veces la lanza, presentando á la vez el escudo.

Hecho el saludo ó cortesía, darán la vuelta al palenque en la misma forma que antes, parándose cada cual en su puerta, y retirándose los carros.

Los caballeros que no hayan de justar en primer término se apearán, así como los padrinos, y entrarán en las tiendas que habrá junto á cada puerta, entregando los caballos á los lacayos.

Y dada otra señal por las trompetas y tímboles, comenzará la lid, en la forma que espresan las leyes de ella y de que antes se ha hecho mencion.

Los caballeros que justarán, de dos en dos y por el orden que van designados, son:

DEL BANDO DEL AMOR.

D. Pedro Henriquez, Adelantado mayor de Andalucía y tío de D. Fernando.

Llevará en el escudo pintada una mano asiendo una palma, y por lema:

Si María es mi estrella,

Bien puede á mis amores prometella.

Garci Manrique, hermano del Conde de Paredes.

Llevará en el escudo un amor calentándose á unas llamas, y por lema:

El Amor, con ser deidad,

Teme del tiempo el rigor;

Pero Vuestra Majestad

Vence su dificultad,

Porque es deidad superior.

D. Ramon de Espés, Mayordomo mayor de Don Fernando.

Llevará en el escudo un cometa con la cifra de María y una mano al extremo de uno de los rayos, y por lema:

En tal nombre, á mano abierta

Viene la ventura cierta.

DEL BANDO DE JÚPITER.

D. Pedro Manrique, conde de Treviño.

Llevará en el escudo un leon, y por lema:

Doliente mas no rendido;

Antes crece en mí el valor

Cuanto la fiebre es mayor.

D. Gaspar de Espés.

Llevará en el escudo un sol, y este lema:

Astro te vieron mis ojos;

Pero cesó su beldad

Saliendo Su Majestad.

D. Gutierre de Cárdenas.

Llevará en el escudo una palma amarilla, y en ella un renuevo con una corona en cada hoja, y por lema:

Si en coronas y en belleza

Mas le doy que no le debo,

Con tal fruto el ser renuevo

De mi nativa grandeza.

Concluida la justa, los caballeros montarán á caballo, y acompañados de sus padrinos y lacayos volverán á repetir la cortesía ó saludo delante del estrado real; al pié de él dejarán sus caballos, y uno á uno subirán á recibir los premios de manos de la infanta, llamados tres veces por el rey de armas

Los premios consistirán en una banda roja para la mejor lanza; una banda verde para la mejor maza; una banda azul para la mejor espada; una

banda amarilla para el mejor hombre de armas; una banda morada para el mejor lema; y otra de color de rosa, al mejor galan.

Recibidos los premios, volverán á colocarse junto sus respectivas tiendas.

Entonces saldrá al palenque una vistosa danza, que representará labradores de Castilla, Aragon, Cataluña y Valencia, y ejecutará ingeniosas evoluciones.

Concluida y retirada la danza, se formará de nuevo por este orden:

Batidores de caballería.

Banda de música.

Tropas de infantería.

Rey de armas.

Carro ó *invencion* del Amor.

Tropas de infantería.

Caballeros del Amor.

Carretela de los jurados.

Tropas de infantería.

Ginetes, ó escolta de caballería.

Lacayos.

Carro ó *invencion* de Júpiter.

Tropas de infantería.

Caballeros de Júpiter.

Banda de música.

Tropas de infantería.

Carretela de los infantes.

Carretelas de la corte.

Escolta de caballería.

Y en esta formacion recorrerá, entrando por la puerta de Santa Engracia, las calles de la Independencia, del Coso, de Cerdan, plaza del Mercado, calle de la Manifestacion, de D. Alfonso I, la del Coso otra vez, la de la Independencia, volviendo por la de Cadiz á la Casa de Misericordia.



